

UNA FAMILIA SENCILLA

27 de Diciembre de 2020

Evangelio según LUCAS 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de que se purificasen conforme a la Ley de Moisés, llevaron al niño a la ciudad de Jerusalén para presentarlo al Señor (tal como está prescrito en la Ley del Señor: *"Todo primogénito varón será consagrado al Señor"*) (Éx 13,2; 13,11) y ofrecer un sacrificio (conforme a lo mandado en la Ley del Señor: *"Un par de tórtolas o dos pichones"*) (Lv 5,7; 12,8).

Había por cierto en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo descansaba sobre él. El Espíritu Santo le había avisado que no moriría sin ver al Mesías del Señor.

Impulsado por el Espíritu fue al templo y, en el momento en que entraban los padres con el niño Jesús para cumplir con él lo que era costumbre según la Ley, él lo cogió en brazos y bendijo a Dios diciendo:

- Ahora, mi Dueño, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto la salvación que has puesto a disposición de todos los pueblos: una luz que es revelación para las naciones y gloria para tu pueblo, Israel.

Su padre y su madre estaban sorprendidos por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María su madre:

- Mira, éste está puesto para que en Israel unos caigan y otros se levanten, y como bandera discutida -y a ti, tus anhelos te los truncará una espada-; así quedarán al descubierto las ideas de muchos...

✂-✂-✂

El relato del nacimiento de Jesús es desconcertante. Según Lucas, Jesús nace en un pueblo en el que no hay sitio para acogerlo. Los pastores lo han encontrado en un lugar apartado, recostado en un pesebre, sin más testigos que sus padres. Más tarde, cuando los padres se acercan al Templo con el niño, no salen a su encuentro los sumos sacerdotes ni los demás dirigentes religiosos. Dentro de unos años, ellos serán

quienes lo entregarán para ser crucificado. Jesús no encuentra acogida en esa religión segura de sí misma y olvidada del sufrimiento de los pobres.

Tampoco vienen a recibirlo los maestros de la Ley que predicán sus *"tradiciones humanas"* en los atrios de aquel Templo. Años más tarde, rechazarán a Jesús por curar enfermos rompiendo la ley del sábado. Jesús no encuentra acogida en doctrinas y tradiciones religiosas que no ayudan a vivir una vida más digna y más sana.

Quienes acogen a Jesús y lo reconocen como Enviado de Dios son dos ancianos de fe sencilla y corazón abierto que han vivido su larga vida esperando la salvación de

Dios. Sus nombres parecen sugerir que son personajes simbólicos. El anciano se llama Simeón, la anciana se llama Ana. Ellos representan a tanta gente de fe sencilla que, en todos los pueblos de todos los tiempos, viven con su confianza puesta en Dios.

Los dos pertenecen a los ambientes más sanos de Israel. Son conocidos como el *"Grupo de los Pobres de Yahvé"*. Son gentes que no tienen nada, solo su fe en Dios. No piensan en su fortuna ni en su bienestar. Solo esperan de Dios la "consolación" que necesita su pueblo, la "liberación" que llevan buscando generación tras generación, la "luz" que ilumine las tinieblas en que viven los pueblos de la tierra. Ahora sienten que sus esperanzas se cumplen en Jesús.

Esta fe sencilla que espera de Dios la salvación definitiva, es la fe de la mayoría. Una fe que Dios no tiene ningún problema en entender y acoger.



EL ASUNTO

La palabra "frío" provoca más solidaridad que el eufemismo "pobreza energética". Pobreza energética suena a problema de orden técnico que se arregla con la creación de un comité, es decir, que no se arregla. Tú ves en la calle a un niño tiritando de frío y corres a abrigarlo. A veces ni siquiera hace falta que sea un niño: hay gente que salva la vida con su propio aliento a un gorrión. Pero si ves a un pobre energético piensas que ya lo arreglarán el Gobierno o una ONG. Ahora mismo, mientras los telediarios hablan de nimiedades dignas de una reunión de vecinos que se llevan a matar, hay gente con los labios morados y sin sensibilidad en los dedos de las manos y los pies. Cuando una casa se enfría, se enfría el mango de los tenedores y de las cucharas. Se enfrían los bordes de la taza del retrete o del bidé, incluso la pastilla de jabón. Se enfrían también los mandos del grifo y el suelo de la ducha. Se enfrían los picaportes de las puertas, los interruptores de la luz, los vasos, los barrotes del cabecero de la cama, las sartenes, los platos, los lomos de los libros y hasta la montura de las gafas. Todo quema en una casa fría. Y tú, dentro de ella, no eres más eres un témpano de hielo con la televisión encendida y las manos tendidas hacia la pantalla. Pero la tele, pese a los colorines, también despide frío, más que un aparato de aire acondicionado. ¿De qué habla toda esa gente que sale en las noticias cuando el único asunto, para el que tiene frío, es el frío?

Dejen ustedes que se enfríen los despachos de los ministros, el palacio de la Moncloa, el de la Zarzuela. Cíerrenles una semana la calefacción a los subsecretarios, apaguen las calderas del Congreso. A ver de qué hablan estos señores pasados cuatro días.

Juan José Millás



FAMILIA, LUGAR DE PERDON

"No existe familia perfecta. No tenemos padres perfectos, no somos perfectos, no nos casamos con una persona perfecta ni tenemos hijos perfectos. Tenemos quejas de unos a otros. Nos decepcionamos los unos a los otros. Por lo tanto, no existe un matrimonio saludable ni familia saludable sin el ejercicio del perdón. El perdón es vital para nuestra salud emocional y sobrevivencia espiritual. Sin perdón la familia se convierte en un escenario de conflictos y un bastión de agravios. Sin el perdón la familia se enferma. El perdón es la esterilización del alma, la limpieza de la mente y la liberación del corazón. Quien no perdona no tiene paz del alma ni comunión con Dios. El dolor es un veneno que intoxica y mata. Guardar una herida del corazón es un gesto autodestructivo. Es autofagia. Quien no perdona enferma físicamente, emocionalmente y espiritualmente. Es por eso que la familia tiene que ser un lugar de vida y no de muerte; territorio de curación y no de enfermedad; etapa de perdón y no de culpa. El perdón trae alegría donde un dolor produjo tristeza; y curación, donde el dolor ha causado enfermedad".

Papa Francisco

Oh Dios, Padre y Madre de toda la Familia Humana: haz vibrar en todos nosotros el sentido de pertenencia a la misma y única Familia Universal, para que el mundo y la humanidad se transformen a la búsqueda de tu Proyecto de Amor.